Una arqueología de la mirada o qué Historia del Arte estamos enseñando

Juan Cantonero Falero

Profesor de Ciencias Sociales del I.E.S. Gustavo Bécquer. Algete (Madrid)

Resumen

El presente artículo pretende examinar la Historia del Arte que se enseña y que se aprende en la Enseñanza Secundaria. La revisión de los contenidos, los objetivos y las actitudes en la Historia del Arte del Bachillerato nos parece que han recibido una insuficiente atención por parte de la comunidad científica, didáctica y editorial, dedicada a dicha materia. Esa escasez renovadora hace que se sigan presentando los contenidos curriculares de la Historia del Arte con grandes lagunas, olvidos e injusticias. Debemos hacer, por tanto, una reflexión seria y sincera sobre la Historia del Arte que estamos enseñando, lo que nos nos permitiría mirar la Historia del Arte de otra manera, descubriendo las discriminaciones, las mutilaciones y los silencios encerrados en los libros y los materiales que utilizamos para enseñar el Arte en los Institutos.

Palabras Clave: *Arte, Historia, Eurocentrismo, Discriminación, Mujer.*

Summary

That article pretends to study the kind of History of Art that is teach and learnt in High Schools. This article investigates the omissions and injustices evident in currently used Art History teaching materials. Despite evidence to the contrary, there is very little research and updated information included in newly published textbooks. Here we address the problems this discrimination raises, and finally we suggest various ways to resolve these inconsistencies.

Key words: *Art, History, Eurocentricism, Discrimination, Woman.*

"De *lo que no trata la Historia con mayúsculas es de la ausencia y la ausencia siempre es mucho menos reconocible que la presencia.*"

Joseph Brodsky

Introducción.

Los profesores y las profesoras de Historia del Arte de secundaria estamos poco acostumbrados a filosofar sobre nuestra *disciplina*, como si este apelativo, sinónimo de orden, nos sometiese a una obediencia ciega al saber que se enseña y que se aprende. Y creemos que el Arte necesita de la reflexión para explicar lo que, por sí solo, no puede decir.

La escasez renovadora y el caso omiso de los despachos ministeriales a las innovaciones hacen que se sigan presentando los contenidos curriculares de la Historia del Arte con grandes lagunas y mutilaciones[1]. La cierta renovación producida en las aulas universitarias no se ha proyectado sobre el currículo de Bachillerato. Por ello pretendemos, en este artículo, apuntar una serie de cuestiones que nos permitan una mirada arqueológica para reconocer las discriminaciones y los olvidos que encierran los libros y los materiales que utilizamos para enseñar el Arte en los centros de enseñanza secundaria. Así, a modo de introducción, reflexionaremos sobre una pregunta casi obligada que hay que hacerse: ¿qué es el Arte y para qué lo historiamos? En segundo lugar, apuntaremos algunos de las grandes ausencias de los manuales que se emplean en nuestros institutos: el silencio del Arte de las mujeres y de las culturas artísticas no occidentales. A continuación, analizaremos la utilización de Arte por el poder y, para finalizar, esbozaremos unas sugerencias acerca de cómo podría orientarse la Historia del Arte en la enseñanza secundaria.

1.- Aproximación al concepto de Arte, Historia del Arte y de los estilos artísticos.

El concepto de Historia del Arte todavía hoy plantea una serie de problemas que nos obligan a reflexionar sobre su definición, sobre su sentido, o, como diría Le Goff, *a pensar la Historia*. La Historia del Arte es y debe ser un instrumento para seleccionar y analizar el hecho estético como transmisor de valores, ideas y emociones a lo largo del espacio y del tiempo.

¿Pero cómo ha sido historiado el Arte y cómo se sigue haciendo en los manuales de secundaria? La escritura del Arte se ha archivado en la memoria por medio de historiadores, que lo han ordenado y clasificado con unos criterios estéticos, espaciales, temporales, socioeconómicos e ideológicos determinados. Las prácticas y maneras de ordenar el Arte han sido diversas, aunque con un claro predominio de las formalistas, en donde lo formal constituye la esencia de la experiencia estética (Wölfflin, Focillón), y las historicistas, que proponen funda-

mentalmente una relación de artistas y obras con características comunes y la presentación cronológica y jerarquizada de las mismas (Longhi). Como reacción al formalismo surgen la iconográfica, que se centra en el significado de la obra de arte (Panosky), la sociológica, en su contexto histórico (Hauser), o la estructuralista, que concibe el Arte como un lenguaje y la obra de arte como un conjunto de signos que producen una comunicación. Este sistema de ordenación de todo lo que se ha considerado como obra de arte nace como disciplina humanística en el siglo ilustrado. La Historia del Arte es, pues, una *ciencia* relativamente joven, que empieza a dar sus primeros pasos a mediados del siglo XVIII, a partir de los estudios de Winckelmann (*Historia del Arte en la Antigüedad*. 1764), aunque, se podrían destacar también los estudios anteriores de Vasari (*Vida de Artistas*. 1550-1568) durante el Renacimiento. Tras estos estudios, se comenzaron a diseñar las primeras clasificaciones y selecciones de obras de arte y de autores englobados en los conocidos estilos artísticos que todavía hoy pueblan los manuales. A partir de aquí, la Historia del Arte quedará ligada a la de los estilos. Una Historia del Arte entendida como una evolución estilística y preocupada únicamente por dar una lista interminable de autores y de obras impedía educar de otra manera la sensibilidad y la creatividad del alumnado. Aunque a la historia de los estilos se le deba reconocer cierta utilidad pedagógica, no se le tiene que atribuir un poder de jerarquización de artistas y obras, en virtud de una mayor o menor fidelidad a un estilo paradigma, porque el concepto de estilo se termina reduciendo a un mero formalismo, concediendo, indiscriminadamente, mayor importancia a las primeras manifestaciones de un estilo cualquiera que a sus desarrollos posteriores o a sus "desviaciones", a las que se considera, en palabras de Toynbee, "producto del colapso de una civilización"[2]. Así, los afamados estilos en los que, clásicamente, se encuadran obras y autores, son una manera de agrupar y, lo que es más grave, de homogeneizar según el *espíritu* de cada momento a los llamados genios y a sus creaciones. Los despuntes creativos fuera de ese corpus homogéneo fueron considerados heréticos y, hoy en día, nos resulta casi imposible rescatarlos del olvido.

Los temarios de los libros de texto del Bachillerato siguen presentando la Historia del Arte como una evolución estilística casi perfecta donde la lista de artistas y obras se hace interminable. Y esta visión tan desenfocada del Arte ha pesado tanto en los educadores que casi nos incapacita para enfocar de otra manera el hecho artístico. ¿No deberíamos poner en cuestión los criterios con los que se seleccionan los artistas y las obras de arte que enseñamos?. ¿No convendría revisar el concepto de estilo y sustituirlo por otro mucho más flexible que englobe los diferentes lenguajes y discontinuidades en los lenguajes artísticos?. ¿No es necesaria una renovación y actualización del

currículo artístico que se enseña en la Educación Secundaria?.

El concepto de Arte también genera un debate intenso y lleno de disquisiciones filosóficas. El Arte se ha intentado definir a lo largo de la Historia de muy variadas formas, sin que parezca haberse llegado a una definición categórica. Lo que parece claro es que la noción de Arte está estrechamente vinculada a cada época y cada generación suele contraponer sus criterios artísticos a los puntos de vista de sus antecesores. En último extremo, Arte es lo que llegó a ser considerado como tal en el transcurso del tiempo y en los diferentes espacios culturales. Así, el principal problema para definir el Arte es, por tanto, la propia conceptualización que se dé al término en un determinado ámbito cultural, es decir, depende de la existencia de una taxonomía asumida por un grupo social que conduce a la creación y valoración de un objeto artístico.

Hoy en el siglo XXI nos parece que el mismo deseo de definir el Arte puede parecer un encierro, ya que se refiere a una conceptualidad normativa que tiene el objetivo de establecer reglas para el juicio estético. Y el Arte necesita de una definición abierta y flexible que varíe con el tiempo y en el espacio y no un enfoque cerrado, estático y con pretensión universalista al que tan acostumbrado estamos en el mundo occidental. O quizás toda definición sea una cárcel.

"Tal vez el Arte sea sólo magia, es decir, un encantamiento que realmente no podemos definir con palabras" [3]. Lo que nunca debemos rechazar es que el Arte, se desarrolle donde se desarrolle, produce sensaciones que, de una u otra manera, llegan al espectador. Sensaciones que a veces no necesitan simplemente la mera observación sino que requieren de un proceso intelectual para interpretarlas y convertirlas en emociones. Así, el Arte no es sólo un proceso de contemplación sino de reflexión y ninguno de estos dos procesos son fáciles de desarrollar. No resulta tan sencillo "valorar" una obra de arte como al parecer sugiere Octavio Paz: *"El significado de una obra de arte es sólo una configuración de signos que cada espectador arregla a su manera y cada uno de estos arreglos emite un significado propio y diferente"*[4], porque, entre otras cosas, esas osadas obras exigen del espectador unos niveles elevados y actualizados de información y reflexión para que sean comprendidas. Debemos por tanto preparar al alumnado para asumir unos continuos desbordamientos artísticos cada vez más vertiginosos.

2.-La mirada androcéntrica del Arte.

> *" Cualquier cosa que haga la mujer, debe hacerlo dos veces mejor que el hombre para que se le considere tan bien hecho. Por suerte, no es difícil."*
>
> Charlotte Whitton.

Mientras unos y otros se ponen de acuerdo en la búsqueda del significado del Arte, nosotros nos quedamos con la definición dada por Dino de Formaggio, que nos resulta esclarecedora para vindicar una serie de injusticias cometidas en su nombre; *"Arte es aquello que el hombre llama Arte..."*[5] Es el hombre, en sentido masculino, quien bautiza con el adjetivo de artística cualquier creación humana.

El primer punto de partida de nuestro análisis arranca de esta definición. Así, si observamos cualquier libro de Arte del Bachillerato[6] no encontraremos más de tres o cuatro nombres de mujer. Parece que la mujer no existe como sujeto que crea, que diseña, que imagina. En cambio, es el hombre, en sentido único y masculino, quien aparece como creador y receptor del Arte. De ello se extrae una consecuencia clara: la visión artística y la imagen colectiva del mundo provienen del universo y del imaginario exclusivamente varonil. Pero, no solamente es la imagen del mundo, sino el propio mundo, aquel espacio interior y exterior que pisamos, que habitamos, paseamos, sufrimos, es diseñado y construido por y para los hombres.

¿Dónde están la mujeres artistas?. ¿Dónde está su mirada?. ¿Cómo sería nuestra imagen y el diseño del mundo si hubiésemos contado con el Arte de las mujeres?.

Bastaría para asombrarnos con hacer una larga enumeración de pintoras, escultoras, arquitectas, fotógrafas etc., de todas las épocas y países, o simplemente visitar, aunque sea virtualmente, el Museo exclusivo de mujeres que se encuentra en Washington (The National Museum of Woman in the Arts)[7]. Todas ellas, y muchas otras por rescatar, siguen estando condenadas a la invisibilidad en los manuales de Historia del Arte.

No sólo debería inquietarnos que en las Historias del Arte no aparezcan mujeres o que las mujeres artistas no tengan Historia reconocida, sino también, que se silencien las causas de su omisión. Quizás, no interese plantear los motivos de esa ausencia. No habría que esforzarse demasiado para enumerar un sinfín de razones que "justifiquen" ese vacío, por ejemplo: la imposibilidad de formación artística, la marginación y el sometimiento debido a la tradición del sistema patriarcal, el robo de sus creaciones en los talleres familiares y el anonimato de muchas obras que, aunque sin firmar, siempre se han atribuido a manos masculinas.[8]

La Historia del Arte no es la misma sabiendo que todo deriva de un sometimiento, de una opresión, es decir, que esa tremenda ausencia de mujeres en las Artes no es una omisión natural, sino que es producto de la desigualdad de oportunidades que han sufrido a lo largo de la Historia. Este enfoque es imprescindible enseñarlo para que, en un futuro, los niños y las niñas se acostumbren a cuestionar una experiencia artística, que parece pertenecer únicamente al colectivo social hegemónico masculino. Buscar el secreto

del silencio es tan importante como estudiar la presencia, es hacer justicia en la Historia del Arte al 50% de la Humanidad. Por lo que debemos enterrar una Historia del Arte sin mujeres y reclamar que se feminice el Arte en los currículos oficiales, que la mujer deje de ser un modelo para el pintor y se convierta en un modelo de artista a seguir por todos nuestros alumnos y alumnas.

La imposición de una concepción estética varonil trae consigo, además, para la mujer, lo que denominamos *la mirada robada*. Si en la Historia del Arte la mujer no se encuentra como sujeto creador, sí existe, en cambio, como sujeto representado. La mujer es vista, pintada, esculpida, fotografiada o filmada por una visión masculina que no la ha dejado pestañear como sujeto creador en el ámbito artístico. En una rápida *arqueología de la mirada* nos damos cuenta de que todo el universo iconológico, iconográfico y simbólico de la mujer, vestida, desnuda, como reina, trabajadora, santa, esposa, madre, etc. es producto de la imaginación del hombre. Así las señas de identidad de la mujer de todas las épocas presentan categorías masculinas. A pesar de ello, la Historia del Arte ofrece la posibilidad de sacar a la luz a la mujer en las diversas actividades sociales. Sigue siendo todavía hoy mucho más fácil rescatarlas a través de la imagen que a través de los documentos escritos, de ahí la importancia doble que adquiere esta materia.

El Arte ha creado la imagen pero, a la vez, también está contribuyendo a diseñar la idea de mujer. Y, a veces, esta idea de mujer se ha asumido y considerado como un distintivo de género lo que no es más que un diseño androcéntrico.

Sólo en el siglo XX y especialmente en los últimos 30 años, ha comenzado esta situación a cambiar significativamente y las mujeres reclamaron el Arte como algo propio. La imagen del universo, e incluso la propia idea de mujer, pueden cambiar una vez que se ha liberado la imaginación y la mano creativa de la mujer.

3.-El eurocentrismo artístico: el Arte en el espacio.

El concepto de Arte y el protagonista del Arte, el hombre, están estrechamente vinculados a su tiempo, pero también a su espacio y a su ámbito cultural. La Historia del Arte, como disciplina autónoma, tiene un único lugar en el currículo oficial de secundaria: el segundo curso de Bachillerato. En ese año escolar se pretende abarcar una programación excesiva y con pretensiones universalistas desde la Prehistoria hasta la actualidad. Y si damos un nuevo repaso a los libros de texto veremos, sin embargo, que se enseña un Arte eurocéntrico y occidentalista. Cierto es que hay concesiones al Arte del Próximo Oriente y a Egipto - Artes cuyas mejores piezas se pueden apreciar "por casualidad" en los museos de Europa -, pero reciben un tratamiento espacio-temporal curioso: por ejemplo, al Arte Egipcio, que tiene una duración de 4.000 años, le dedi-

camos lo mismo que a un " ismo" del siglo XX, que dura una década. Sin embargo, se produce una absoluta ausencia del Arte Africano, Americano, Australiano y Asiático, muestra de ese etnocentrismo artístico, que nos ha conducido a despreciar el Arte que se hacía más allá de nuestras fronteras.

Hemos tenido la oportunidad de admirar en la exposición *"África: magia y poder. 2500 años de Arte en Nigeria"* [9], una muestra de creaciones extraordinarias que, al menos los críticos las igualan a la perfección y belleza alcanzada por lo mejor de la producción clásica grecorromana y que, sin embargo, no eran conocidas en nuestro universo etnocéntrico hasta ahora. África muestra su gran poder creativo con piezas que no son simplemente obras maestras del Arte africano, como puede pensarse, sino del Arte Universal. Sin embargo, pasará mucho tiempo hasta que estas imágenes sean incorporadas a los textos de secundaria y sean vistas por los ojos de nuestro alumnado.

Otro ejemplo de esa ausencia podría ser uno de los mayores descubrimientos arqueológicos y artísticos del siglo XX: nos referimos al impresionante ejército de soldados de terracota (más de 6.000 figuras de 1,90 m. de altura, del siglo III a.n.e.) del emperador Qin Shi Huang en la República China, que deja "ridículos" algunos hallazgos a los que dedicamos largas unidades didácticas, y sin embargo, esta maravilla china ni se nombra, ni se le dedica un tiempo de estudio.

El mundo artístico no puede reducirse, como tradicionalmente se ha hecho, a las "Siete Maravillas" (todas ellas, si reparamos, concentradas en el territorio grecolatino y del Próximo Oriente), como si no existiese más universo creador, sino que existen siete millones de maravillas por descubrir y por enseñar. Cierto es que aspirar a enseñar una Historia del Arte de todos los pueblos en un curso escolar[10] es nada menos que imposible, pero debería dedicarse un espacio y un tiempo a destacar las realizaciones artísticas africanas, asiáticas, americanas, australianas, etc., para que los niños y las niñas vean que la capacidad de crear, de generar Arte no es exclusiva de occidente. Se trataría de lograr que los alumnos y alumnas comprendan la universalidad del hecho artístico, que todas las culturas humanas tienen su dimensión artística y que la riqueza reside en esa diversidad y en la infinita capacidad del Arte para asociar e intercambiar ideas y experiencias.

Una Historia del Arte crítica con el etnocentrismo sería un magnífico instrumento contra la superioridad cultural y la intolerancia y a favor de la aproximación de universos dispares. Abrir la Historia del Arte al mundo es un paso para hacer un mundo más abierto.

4.- Arte y poder.

La Historia del Arte podría definirse, según lo comentado anteriormente, como la concepción estética de una minoría socialmente dominadora: el hombre. Pero

no es un hombre cualquiera, es un hombre con un componente étnico-espacial determinado: europeo, blanco y, además, rico y poderoso.

El Arte en todas sus manifestaciones es una forma de expresión social y una forma de representación del sistema de dominio. Plasma las relaciones de poder de una época y las perpetúa. Una sociedad se puede leer en sus piedras, en sus lienzos y, en ocasiones, con mayor nitidez y rapidez que en sus libros. Cuando miramos la arquitectura, por ejemplo, estamos viendo espacios habitados por los poderes fácticos de la época: poder político – ayuntamientos, castillos -, poder económico, - palacios, casas señoriales -, poder religioso, - catedrales, iglesias -, y lo mismo sucede con las demás Artes.

El Arte es un lenguaje y la obra de arte es la plasmación de una idea en una forma artística determinada y esa idea está generalmente vinculada a la necesidad de expresión individual o colectiva. La obra de arte es un documento histórico polivalente, que encierra riqueza y complejidad porque está dotada de un valor añadido, estético, político, religioso, económico etc. Pero, a diferencia de la Historia, los "documentos artísticos" no son meros legajos del pasado, sino que están vivos y siguen transmitiendo, impregnados de óleo, mármol o ladrillo, sus valores. La Historia del Arte cuenta con la presencia del "hecho histórico" y por lo tanto no tiene que reconstruirlo ni reinventarlo, sino, más bien, interpretarlo y explicarlo.

Así, a las eternas preguntas de qué es el Arte o a qué llamamos Arte, deberíamos añadirle la de: ¿para quién es el Arte?. El Arte pertenece a quien puede pagarlo, a quien tiene poder, a quien posee los medios, ése es quien consigue moldear la imagen del mundo. Es evidente, que los creadores de la cultura visual no son los propios artistas, sino los que encargan y pagan sus obras. Sin embargo, la Historia del Arte nos ha transmitido en sus textos un enfoque psicocéntrico[11] fundamentado en exceso en la personalidad del artista como eje referencial de la explicación de su obra. Pero la libertad de creación, tal como hoy la entendemos, no se aprecia hasta finales del siglo XIX, siempre estuvo en función del mecenazgo. El artista refleja a través de su mano, de su ojo y de su cerebro, un mundo que le han enseñado y así el Arte se convierte en una ventana más de la percepción social de cada época, en un retrato a imagen y semejanza de la sociedad que manda pintarlo o esculpirlo.

Las Artes han sido hasta hace muy poco, al ser sustituidas por los medios de comunicación, una parte importantísima de los canales por los que se manifiestan, transmiten y reproducen las superestructuras ideológicas. El pensamiento dominante tiene los medios adecuados para diseñar el Arte oficial en los estilos, los mecenas, los talleres gremiales, las escuelas, las academias, las exposiciones, los críticos, los premios, los museos, etc. Ello también esteriliza cualquier intento de subvertir el orden artístico y se con-

vierte en pura asfixia de la imaginación creadora. Pocas oportunidades se presentan para poder franquear los límites de la oficialidad. El Arte en todas sus manifestaciones ha estado y está controlado y censurado por el poder como cualquier otro medio de comunicación. El control socioeconómico y sociopolítico siempre ha estado unido al socioartístico, convirtiéndose el Arte en la traducción estética de los valores de un grupo social hegemónico. Tenemos pues que desterrar la idea de que la Historia del Arte está constituida por un conjunto de obras de arte neutras que transmiten al alumnado unos conocimientos "inocentes". Por lo tanto, debemos iniciar a nuestros alumnos y alumnas en las múltiples lecturas de las obras de arte para que puedan decodificar el lenguaje de las formas y reflexionar sobre los valores que contienen, a la par que ofrecerles una herramienta para analizar el mundo actual cargado de iconos y simbología visual.

Es más que evidente que la función del Arte ha cambiado al cambiar la sociedad y con esos cambios han surgido nuevas funciones. Según Arthur C. Danto[12], una de las personalidades más destacadas en el campo de la Estética en los Estados Unidos, la Historia del Arte se encuentra en la era de la posthistoria, en la que todo vale como Arte. Y afirma que el Arte Contemporáneo ha ganado en libertad, pero ha perdido su orientación, ya que se han acabado los grandes relatos de legitimación artística. Y como diría Fukuyama la Historia del Arte como teoría podría haber muerto. Sin embargo, parece que es la lógica del mercado globalizado quien se está aprovechando de esta *época de incertidumbre* y del titubeo de cánones, de teorías o de estilos históricos, para buscar los criterios y bañar en oro sus nuevos objetos seleccionados. Como expresó Marcel Duchamp: *"...el Arte ha sido arrebatado a sus productores y receptores y convertido en circuito mercantil"*[13]. Una vez más el poder, en este caso el mercantil, orienta los caminos artísticos.

Es cierto también que las obras artísticas, fundamentalmente a partir del siglo XX, tienen su dinámica propia y, a veces, se invierte la tendencia, siendo ellas las generadoras de valores, de ideas, de una nueva visión del mundo. Incluso, pueden ser el referente de nuestro imaginario colectivo, de nuestro pensamientos, de nuestros deseos y una vía de expresión, creación y de conocimiento. La obra de arte es hoy reconocida como una realidad autónoma y emancipada de las emociones de sus creadores e inclusive del dictamen epistemológico de los Historiadores del Arte y los críticos. La obra de arte parece que se abre paso como instrumento vivo y productor propio de emociones nómadas y cambiantes. Utilizando palabras de Kandinsky: *"La obra de arte nace del artista mediante una creación misteriosa, enigmática y mística. Luego se aparta de él, adquiere vida propia, se convierte en una personalidad, en un sujeto independiente, animado de un soplo espiritual, es el sujeto viviente*

de una existencia real, un ser"[14] ¿Puede atribuírsele mayor poder al Arte...?

5.- Conclusiones.

Y fue tanta la inmensidad del mar, y tanto su fulgor, que el niño quedó mudo de hermosura. Y cuando por fin consiguió hablar, tartamudeando, pidió a su padre: ¡Ayúdame a mirar!

Eduardo Galeano:
El Libro de los Abrazos.

En primer lugar, urge un debate sobre la Historia del Arte que estamos enseñando y sobre la que queremos enseñar en un futuro. Somos conscientes de que los conocimientos artísticos no son ajenos a los métodos ni a las personas que los desarrollan, ni que ellos mismos sean imparciales. Se debería diseñar entonces un cambio epistemológico y metodológico[15], que conllevase una renovación profunda de los contenidos histórico-artísticos que se enseñan y que ello animase a una renovación en el mercado editorial auspiciado por las autoridades educativas.

En segundo lugar, creemos que la Historia del Arte no debe reducir su presencia al segundo curso del Bachillerato[16], sino que debe incluirse como disciplina autónoma también en la E.S.O. como materia que sea capaz de aproximar al alumnado a la comprensión de la complejidad del lenguaje visual y ponerlo en relación con los factores ideológicos, económicos, políticos, religiosos y culturales que son los que producen los nuevos iconos artísticos y que son al fin y al cabo los que están modelando, desde la cultura de masas, su sensibilidad. Así pues en el siglo XXI, siglo de la imagen, la inclusión de La Historia del Arte en niveles inferiores al Bachillerato no tendría ni que ser justificada[17]. Debería estar presente en la formación integral de todos los alumnos, para poder permitirle analizar su propia experiencia estética y poder ampliar sus posibilidades de comprender y disfrutar de las creaciones artísticas. Considerar a la Historia del Arte en la E.S.O. como un capítulo más de la Historia General, supone ignorar la importancia y la atención especial que merece. La Historia del Arte debe encontrar su sitio dentro de los currículos oficiales como disciplina autónoma, como mínimo, desde la enseñanza secundaria obligatoria. Y desterrar la discriminación que siempre ha sufrido con las otras disciplinas compañeras de departamento.

En tercer lugar, la Historia del Arte no puede entenderse solamente como la disciplina que realiza una reconstrucción de los universos artísticos a través del tiempo, sino que tiene que ser un espacio en donde se reflexiona acerca de las implicaciones políticas, económicas, sociales, ideológicas y morales de los contenidos que se transmiten. La Historia del Arte debe se un lugar de autocrítica. Se olvida, frecuentemente, que la función de la enseñanza es hacer de los alumnos y alumnas ciudadanos democráticos, tole-

rantes, solidarios y críticos y además se habla de impulsar el respeto al patrimonio artístico, de fomentar la creatividad y la sensibilidad. Y una intención tan grandilocuente necesita algo más que actividades puntuales, requiere que los libros de textos no se olviden de nadie. Si a las culturas no hegemónicas las hacemos desaparecer del mundo artístico se las condena al olvido. Una sociedad que pretenda la tolerancia entre sus miembros debe integrar todas las formas posibles de hacer Arte.

Por último, no deberíamos olvidarnos del Arte como productor de emociones, así el *"goce estético"* es un objetivo prioritario de la materia sin discusión. El Arte nos estimula los sentidos y se convierte en el modo de aproximarnos a lo que nos sobrepasa, o como decía Goethe: *"el Arte es el mediador de lo inexplicable"*. Pero no por ello hay que dejar de reparar en la imposición de los gustos artísticos, ya que nos educan[18], por ejemplo, en un concepto de belleza con el cual vamos a medir y a sentir lo que nos rodea, y del que es casi imposible desprenderse, siendo sus rehenes de por vida. Entonces saber mirar el Arte debe incluir también saber pensarlo, por lo que hay que desarrollar una estrategia para educar el pensamiento al mismo tiempo que la sensibilidad. Desplegando una "guerra de guerrillas" contra la estética oficial que nos permita decodificar las obras de arte. Necesitamos otros ojos para desentrañar la mirada robada, la intención oculta de la Historia del Arte. Una educación estética que, como al niño que ve por primera vez el mar en el libro de Galeano, nos *ayude a mirar.* Ya que las obras de arte no son meros documentos históricos sino que están vivas y continúan enviando sus mensajes polisémicos a través del espacio y del tiempo.

El Arte ha de convertirse en un elemento activo de la cultura, en un foco de conocimiento, en una forma de expresión individual y colectiva, en una plataforma de igualdad y de futuro. El siglo XXI será el siglo de la imagen, por lo que necesita de una alfabetización visual que empiece en las escuelas para entender y descifrar los mensajes icónicos de nuestro pasado, presente y futuro. Debemos inclinarnos por una educación de los sentidos en libertad, una consideración verdadera de Arte Universal, de todos los mundos, de todas las personas, hombres y mujeres, con las mismas oportunidades y posibilidades de crear, de ver y de sentir.

Bibliografía

Actas de las III Jornadas de Investigación interdisciplinaria sobre la Mujer (1984): La imagen de la Mujer en el Arte Español. Madrid. U.A.M.

Anderson, B. S. y Zinser, J. P (1991): *Historia de las mujeres: una Historia propia*. Barcelona. Crítica.

Amelang, J. y Nash, M. (1990) : *Historia y género. Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea.* A. Valencia. El Magnànim.

Armesto Sánchez, J.(1989):"Historia del Arte: aportaciones para un nuevo análisis metodológico". IX Coloquio Metodológico Didáctico, Jaén, *Hespérides*,15. 37

Ávila Ruiz, R.(1990): "El conocimiento profesional de los profesores de Historia del Arte del Bachillerato. Una propuesta metodológica" La formación del profesorado y la Didáctica de las Ciencias Sociales. Sevilla. Diada.

Bozal, V.(1996): *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas.* II vols. Madrid. Visor.

Calaf F, R.(1996): "La enseñanza de la Historia del Arte entre la borrosidad y la realidad posible". en *Iber.* Barcelona, Graó,8,17-24.

Calatrava Escobar, J. A. (1991): "Reflexiones sobre algunos problemas actuales de la Historia del Arte en la Enseñanza Secundaria", XII Coloquio de Metodología y Didáctica, Granada, *Hespérides,* 11-18.

Chadwick, N. (1992): *Mujeres, Arte y sociedad.* Barcelona. Debate.

Danto, A,C, (1999): *Después del fin del Arte. El Arte contemporáneo y el linde de la Historia.* Barcelona. Paidós.

Figueroba Figueroba, Antonio (1996) *Historia del Arte: 2º de Bachillerato.* Madrid. Mc Gaw Hill.

Francastel, P. (1984): *Sociología del Arte.* Alianza, Madrid.

Gallego García, R.,(1998) *Historia del Arte: 2º de Bachillerato.* Madrid, Editex.

Gil Serrano, A. (1996): "La asignatura de Historia del Arte en el Bachillerato Logse: un ejemplo de programación, en *Iber.* Barcelona, Graó,8, 79-91.

Guzmán, M. (1991) "Orientaciones didácticas para el aprendizaje de la Historia del Arte" Revista de Educación de la Universidad de Granada, 5.

Hadjinicolau, N.: (1974) *Historia del Arte y lucha de clases.* México, Siglo XXI.

Hauser, A.:(1968) *Historia social de la literatura y el arte,* Madrid, Guadarrama.

Le Goff, J.(1991):*Pensar la Historia. Modernidad, presente, progreso.* Barcelona, Piados.

Martínez Verón, Jesús, (1999): *Historia del Arte.* Madrid. Ecir.

Panofsky, E.: (1973) *El significado de las artes plásticas.* Madrid. Alianza.

Ramírez, J.A.(1996): *Libro de estilo e Introducción a los géneros de la crítica y la Historia del Arte.* Barcelona, Ediciones del Serbal.

Ramírez, J.A.(1989): "La Historia del Arte en el Bachillerato. Problemas epistemológicos y núcle-

os conceptuales básicos". M. Carretero, J.: Pozo y M. Asensio(Eds). La enseñanza de las Ciencias Sociales, en *Iber,* Barcelona, Graó, 8, 7-16.

Read, H. (1982): *Educación por el Arte*. Barcelona. Paidós.

Socias Battet, J. (1996): "El valor del Arte y la renovación de la didáctica en las Ciencias Sociales", en *Iber.* Barcelona, Graó, 8, 7-16.

Trepat i Carbonell, C. (1996): "La lectura de la obra de arte en secundaria. Un esquema para el aprendizaje de este procedimiento" en *Iber.* Barcelona, Graó,8, 57-68.

Wölfflin, H.(1985): *Conceptos fundamentales en la Historia del Arte*. Madrid.

Notas

1 Ver, por ejemplo, las publicaciones de la Conserjería de Educación y Cultura. "Colección de Materiales Curriculares para el Bachillerato de Historia del Arte", Nº 31. Sevilla, 1998.

2 "El abandono de un estilo artístico tradicional es una indicación de que la civilización asociada a ese estilo ha sufrido un colapso desde hace tiempo y se está desintegrando" Toynbee, A. J. (1970): *Estudio de la Historia*. Alianza Editorial. Tomo I, pág. 386. Madrid.

3 García Almiñara, E. (cord.). (1990): *Historia del Arte*. Valencia. Ecir.

4 Citado en Historia del Arte 2º Bachillerato . Akal, Madrid, (1999). Grupo Ágora.

5 Citado en Fernández Tapia, A. (1998): Historia del Arte: 2º de Bachillerato. Madrid. Akal. Pág. 8.

6 Los libros de Historia del Arte consultados son los de 2º de Bachillerato de las siguientes editoriales: Akal (1999), Mc Graw Hill (1996), Editex (1988), Algaida (1988), SM (2000), Ecir (1999).

7 Esta dirección de internet: < *http//www.nmwa.org/legacy/tour/legacyhtm* > [Consulta abril 2001] permite visitar virtualmente dicho museo.

8 Siempre que se da el anonimato de una obra de arte se considera como autor a manos masculinas. Sin embargo , podría ser todo lo contrario, ya que muchas de las obras anónimas puede que hayan sido hechas por manos femeninas que no se atrevieran a firmar sus obras. Así, por qué no presuponer a una escultora tras la Dama de Elche o unas pintoras tras las pinturas de Altamira...

9 Obras de arte que estuvieron expuestas en la sede de la Fundación La Caixa, en Barcelona durante el mes de septiembre de 1998.

10 Gil Serrano, A. (1996): "La asignatura de Historia del Arte en el Bachillerato Logse: un ejemplo de programación", en *Iber.* Barcelona, Graó,8, 79-91.

11 CompanY, X. (1983): Combats per la Historia de l'Art. En *l'Avenç*, Barcelona, pág. 63.

12 Danto, A.,C.,(1999): *Después del fin del Arte. El Arte contemporáneo y el linde de la Historia.* Barcelona. Paidós.

13 Citado en Jiménez J.: "Un Arte dislocado" *Revista de Occidente*, 225, febrero del 2000.Pág. 20

14 Kandinsky, W. (1957): *De lo espiritual en el arte*, Buenos Aires, pág. 94.

15 Ávila Ruiz, R.(1990): "El conocimiento profesional de los profesores de Historia del Arte del Bachillerato. Una propuesta metodológica". La formación del profesorado y la Didáctica de las Ciencias Sociales. Sevilla. Diada.

16 La Historia del Arte de 2º de Bachillerato es una asignatura optativa exclusiva para el alumnado que elige el Bachillerato de Humanidades y Ciencias Sociales. Por lo que no puede negarse que la Historia del Arte está hoy prácticamente ausente en el currículo escolar como disciplina autónoma.

17 Socias Battet, J. (1996): "El valor del Arte y la renovación de la didáctica en las Ciencias Sociales", en *Iber.* Barcelona, Graó, 8, 7-16.

18 *"La dificultad está representada por el hecho de que ellos siguen suscitando en nosotros un goce estético que constituye, en cierto aspecto, una norma inalcanzable..."* K. Marx